**EL 8M NO ES FELICITACIÓN, ES DE REFLEXION, LUCHA Y PROTESTA**

Jennifer de la Torre Delfín

Digna rabia, legado de nuestras ancestras,
símbolo de la lucha de nuestras madres y hermanas,
te prometemos resistencia contra los principios
de corrupción e injusticia
que hacen de nuestra Patria
la nación violenta, misógina y feminicida.
A la que rebelamos nuestra existencia.
Valeria Olvera

Después de este himno de la digna rabia, que todas las mujeres entonaron, se marchó, ¡Alertaaaaaaaaa! ¡Alertaaaaaaaa! Alerta, alerta, alerta al que camina, la lucha feminista por América latina y tiemblen y tiemblen, y tiemblen los machistas, que América latina será toda feminista.

Son las consignas que retumbaban por la calle principal de la avenida 20 de noviembre, el 8 de marzo de este año, uno que a pesar de una pandemia no detuvo para que muchas mujeres se dieran cita, para marchar y acompañarse en una sola voz, colores, negros, verdes y morados, niñas al centro con sus madres, en los extremos mujeres cuidando el contingente, para que, por un solo día, pudiéramos estar en un espacio seguro, pues a todas nos une una realidad, ser mujer.

Y ¿Qué hay detrás de las movilizaciones del 8M?

No, no hay intereses oscuros ni tampoco hay financiamiento. Lo que si hay es un esfuerzo tremendo, con una organización colectiva y con un alto grado de responsabilidad.
Las morras que organizan, las morras que llevan los apuntes, las morras de primeros auxilios, las morras de sanidad por la pandemia, las morras artistas, las que llevan cartelitos para repartir, las que hacen las mantas, las que intervienen espacios con stikers, las que se avientan los escritos, las que ponen su cara ante los medios de comunicación, las que donan pintura o materiales, las morras que dan los talleres rumbo al 8M, las morras que aportan con ideas, las morras que comparten y defienden en publicaciones, las morras de seguridad que nos protegen.

Las mujeres que van por primera vez a la marcha, las hermanas que acompañan, las maestras, las doctoras, las psicólogas, las abogadas, las políticas, las madres que llevan a sus hijas, las hijas que llevan a sus madres, las que llevan su mascota, las que van en bici, las que toman el micrófono, las que gritan justicia, las que hacen su denuncia, las que gritan yo si te creo, las que aventaron espuma, las que encendieron la luz, las que levantaron el puño, las que levantaron el dedo, las que fueron en carro y las que siguieron y nos acompañaron en las transmisiones en vivo.

Las movilizaciones que se hicieron en otros municipios: las morras que marcharon en Santiago Papasquiaro y Gómez Palacio, las que quemaron carteles e hicieron concentración en el kiosko de Poanas, las que se reunieron en la noche con luces e hicieron pase de lista de las que ya no están en Vicente Guerrero, las que con bandera morada protestaron en Tlahualilo y las que pusieron un tendedero en Peñón Blanco.

Todas ellas formaron la marcha del 8M 2021, gracias, ustedes son la revolución y están haciendo leyenda.

El ocho de marzo, pasa de ser una fecha conmemorativa del calendario internacional, a ser un día donde cada año se reúnen más mujeres, para arrebatar de un sistema patriarcal, sin permiso, con desobediencia, lucha y resistencia, los derechos que nos faltan, por una emancipación y liberación de la mujer, el reconocimiento de nuestro derecho a decidir sobre nuestros cuerpos, el día para levantar la voz por todas las injusticias, para nombrar a las mujeres que ya no están, para acompañar a las víctimas de violencia feminicida, por las desaparecidas.

A gritar y protestar contra un sistema que nos violenta, nos invisibiliza, que nos somete, que nos controla con miedo y dolor un sistema que esta por caer.